

MANUEL ROJAS: VIDA RADIANTE DE UN ANTIGUO ANARQUISTA

Lorena Ubilla Espinoza
Universidad Diego Portales / USACH
lorena.ubilla@mail.udp.cl

Jorge Navarro López
Universidad Alberto Hurtado / USACH
jonavarro@uahurtado.cl

INTRODUCCIÓN

Diversos estudios se han abocado a establecer la relación entre Manuel Rojas y el anarquismo con el fin de trazar y verificar los componentes históricos de sus hechos y personajes, en especial a partir de *Sombras contra el muro* (1964) y *La oscura vida radiante* (1971). Estas aproximaciones han puesto en primer plano las iniciativas asociadas a la publicación de periódicos, la construcción de un tejido asociativo y la ocupación del espacio público, estableciendo la importancia de la presencia anarquista en el panorama político del país en las primeras dos décadas del siglo XX. Desde esa perspectiva, su literatura ha sido vista como parte de una producción contestaria y en oposición a la cultura burguesa dominante (Guerra 2012; Fuentes 2019; Ayala 2020).

Sin desconocer el valor que aquel ejercicio supone, este texto parte de una premisa distinta, reflexionando sobre las causas que motivaron al autor a retratar la sociabilidad anarquista del primer cuarto del siglo XX. Nos referimos al protagonismo que en las novelas del sesenta e inicios del setenta adquieren los personajes anarquistas en relación con las dos anteriores del cincuenta (*Hijo de ladrón*, 1951 y *Mejor que el vino*, 1958). Para dicha labor, analizamos parte de los materiales disponibles en el “Archivo Manuel Rojas” del Centro de Estudios de Literatura Chilena de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en particular la correspondencia con José Santos González Vera.

La hipótesis sostiene que Rojas volcó su mirada hacia las primeras décadas del siglo XX por tratarse de un momento político decisivo en la conformación del

movimiento obrero y en la creación de una cultura alternativa¹ que se materializó en el largo plazo en el apoyo a las candidaturas de Salvador Allende. Respecto a este tema, Ignacio Álvarez ha planteado que la escritura de Rojas reproduce una visión particular de estos años que “evalúa positivamente el proyecto de las clases medias, la consolidación democrática o la ampliación de la representación del espectro político nacional” (98). Si bien en este período se llevan a cabo procesos de democratización, planteamos que su obra tuvo como objetivo reivindicar el proyecto político levantado por los sectores rupturistas de la izquierda² más que relevar el papel de las clases medias.

En los tres apartados proponemos un análisis temporal que considera el sustrato histórico de la producción literaria rojiana. No intentamos comprobar la veracidad de los hechos históricos relatados en las novelas, sino identificar algunas claves que permitan establecer una relación entre la propuesta de los anarquistas de la segunda década del siglo XX y las concepciones políticas de Rojas a mediados de los sesenta. Tomando en cuenta lo planteado por el historiador Sergio Grez a propósito del reflujo del ideario anarquista de González Vera (2013), es posible extrapolar esta conclusión para el caso de Rojas, debido a su salida del país a comienzos de la década del veinte y a su posterior instalación en la Universidad de Chile en los treinta como un hombre de izquierda sin apellidos ni filiación política.

LUCES DE UN PASADO ANARQUISTA

Dos anarquistas de la década del veinte sueñan en 1963 con la llegada de un socialista a la presidencia de la República. José Santos González Vera, el que escribe desde Chile, se dedica afanosamente a conseguir firmas entre escritores y artistas para que suscriban un manifiesto en apoyo al candidato de la izquierda, a quien llama con cercanía Salvador. Según sus cuentas podría alcanzar el centenar de adhesiones de

¹ Por “cultura alternativa”, entendemos el conjunto de prácticas, valores, actitudes y significados que un grupo social determinado produce para contrarrestar los patrones culturales hegemónicos. Para un análisis de las prácticas alternativas de entretenimiento de la cultura socialista del primer cuarto del siglo XX, véase Navarro 2019. Y sobre la narrativa socialista como una alternativa al campo literario hegemónico, véase Navarro 2022.

² Julio Pinto y Verónica Valdivia (2001) plantean que el proceso de politización popular de las tres primeras décadas del siglo XX se divide en dos categorías: “rupturista” y de “conciación social”. La actividad política desarrollada por los militantes socialistas y anarquistas se enmarcaría en la primera de estas categorías y se caracterizaría por una propuesta emancipatoria ligada a la constitución autónoma del proletariado como actor político.

escritores y otras tantas de artistas en general, en cambio, los del bando democrata-cristiano no llegarían a cincuenta, incluyendo “a profesores y letrados de todo pelaje”³.

Este afán eleccionario podría sorprender a quienes se han aproximado a la historia de los célebres anarquistas del año veinte, pues, en aquellas fechas este escritor anatemizaba la opción política que promovía el voto y la participación partidista entre la clase obrera. Remitente y destinatario habían formado parte de los grupos que durante 1910 y 1920 agitaron a la clase trabajadora bajo las banderas libertarias, promoviendo la emancipación proletaria a través de la organización sindical y el crecimiento cultural.

El destinatario de las cartas era Manuel Rojas, quien oficiaba en 1963 como profesor universitario en Estados Unidos. A pesar de la distancia, Rojas seguía pensando en Chile y en el año veinte, fecha parteaguas en la historia contemporánea del país. Pensando y escribiendo. En el cuaderno “Independencia” en el que proyectaba y tomaba apuntes para sus clases sobre literatura hispanoamericana, escribía una novela que recogía el ambiente social, cultural y político del mundo de los trabajadores organizados, al cual se integró tras su regreso a Chile en 1912⁴. La titularía *Sombras contra el muro*. No era la primera vez que trataba literariamente estos temas, ya que algunos anarquistas también deambulaban en las historias que daban forma a *Hijo de ladrón* y *Mejor que el vino*.

A diferencia de estas dos novelas, en *Sombras contra el muro* los anarquistas jugaban un rol principal. ¿Por qué el tratamiento del ambiente de los obreros politizados e ilustrados fue abordado con mayor profundidad a comienzos del sesenta que en la década anterior? Sin descartar el peso de los intereses literarios de Rojas, una hipótesis factible es que la coyuntura política de 1963-64 lo indujo a volcarse con mayor detalle en la vida cultural de quienes transitaron este camino. En las cartas que González Vera envía a Rojas se aprecia el entusiasmo que le despertaba al primero el candidato del Frente de Acción Popular: “Desde hace un mes y medio o más sólo me dedico a recoger firmas para el manifiesto a Salvador [Allende]”. Al parecer, desde el país del norte, Rojas compartía esa emoción, ya que a González Vera le habían

³ González Vera. (24 de septiembre, 1963). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio, serie correspondencia. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27439>. Con el fin de evitar repeticiones en las referencias archivísticas de las cartas, estas se indicarán por primera vez en nota al pie y luego se citará en el cuerpo del texto solo las fechas de envío.

⁴ Manuel Rojas. (1 de julio 1963; 10 de julio de 1963.). Manuscrito de *Sombras contra el muro*, plan de novela y otros textos (Miscelánea XIV). [Manuscrito]. 171 hojas, serie Obras literarias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/28910>

informado que su amigo adhería sin reparos al manifiesto de escritores y artistas. Por ello, le comunica que “también irá con la firma tuya”⁵.

Es conocida la cercana relación juvenil de Rojas con los círculos anarquistas a partir de sus escritos autobiográficos y de su participación como redactor en diversos periódicos. Por ejemplo, en el artículo titulado “Efraín Plaza Olmedo”, publicado en *La Batalla* y fechado en un temprano 1912, leemos:

Cayó. Pero su caída equivalió a su triunfo. Gritó en contra de las injusticias sociales y su grito repercutió en los horizontes oscuros de los desiertos áridos del salitre. Su extremado amor por los de abajo prevaleció y su odio para los de arriba explotó rabioso por la negra boca del revolver. Fue un vengador, y la venganza más que venganza es equidad [...]. ¡Hermano! Te llaman asesino los idiotas y nosotros te llamamos justiciero (*La Batalla*, 1° de noviembre de 1912).

Este polo referencial a partir del yo de la enunciación y del yo del enunciado se tensiona en la tetralogía. De ese modo, en *Sombras contra el muro* la acción de Plaza no es exaltada, sino utilizada para ilustrar las diversas visiones sobre la asociación entre anarquismo y violencia⁶, planteando una postura crítica sobre esta última con fines políticos: “Plaza Olmedo mató a un joven que no conocía solo porque deseaba manifestar su disconformidad con la justicia y la moral burguesas; eso me parece absurdo: pudo matar a su madre, disparó al bulto” (Rojas 716). Entre uno y otro texto, el escritor ya no comprendía a la violencia y a la vindicación como armas de justicia. Y a pesar de estos cambios ideológicos seguía pensando y escribiendo sobre las peripecias de anarquistas, obreros y artistas populares. ¿Quiere decir que el Rojas maduro aplacó sus ideales revolucionarios? No creemos que el asunto pueda resolverse desde ahí.

Volvamos hacia las dos primeras décadas del siglo XX. Al respecto, es necesario considerar la potencia mediática que alcanzó el anarquismo en el concierto nacional e internacional y que hizo de ellos “el primer grupo disidente cuya descripción transcurre a escala global” (Caimari 139). Rojas, al igual que los otros militantes retratados, fueron conscientes del rol que jugó la prensa a la hora de amplificar todo lo referido al mundo ácrata. El atentado, por ejemplo, contenía en sí mismo un potencial que no pasó inadvertido para sus propios actores. En algunos casos, era rechazado por el individualismo que se escondía tras el acto. En otros, por el sensacionalismo que causaba.

⁵ González Vera. (9 de agosto 1963). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio, serie correspondencia. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27436>

⁶ Para una comprensión histórica sobre las distintas posiciones frente a la violencia en el movimiento anarquista, véase Goicovic 2003.

Tal como ha señalado Martín Albornoz para el caso argentino, los mecanismos de exclusión de los anarquistas chilenos fueron tan relevantes como las formas de inclusión bajo las cuales se insertaron e incidieron en la transformación social y cultural de la época (22). Así, en *Sombras contra el muro* la violencia vindicativa de Plaza Olmedo es relegada en favor de una afirmación de la sociabilidad anarquista, revelando un fenómeno más amplio que solo un “desplazamiento en el sentir político del escritor” (Fuentes 39). Dicho de otro modo, expresa la cercanía de Rojas con un proyecto político que reconocía la herencia del obrerismo ilustrado de comienzos de siglo⁷, a la vez que un juicio retrospectivo sobre la dimensión programática del anarquismo local. De ahí que la demanda de coherencia entre el militante y el escritor dé cuenta más de las propias expectativas de los/as lectores/as actuales y no tanto de lo que en el pasado tuvo relevancia para las organizaciones libertarias. Consideramos que estas observaciones permiten poner en perspectiva histórica la manera en que Rojas comprendía la actividad política.

De este modo, las vinculaciones de Rojas con campañas electorales, más allá de confirmar el alejamiento de sus ideales, lo sitúan de lleno en los acontecimientos políticos del sesenta y perfilan su actividad literaria en un proyecto más amplio: la llegada de la izquierda al poder, posibilidad que desde la elección presidencial de 1958 se hizo más factible. La coyuntura electoral siguiente, en la que se enmarcan las cartas de González Vera a Rojas, encuentran a la izquierda fortalecida por los resultados de 1958 y encabezada nuevamente por Salvador Allende. La frase “Allende, sólo Allende”, que se lee con la letra de González Vera al final de su carta mecanografiada de septiembre de 1963, parece ser una expresión que cobra sentido en la relación entre el líder socialista y los escritores. La figura de Allende podía simbolizar para ellos varias cuestiones que vinculaban su pasado anarquista con este presente izquierdista.

⁷ Eduardo Devés (1991) denominó como “cultura obrera ilustrada” a la matriz cultural que surgió entre los trabajadores que se organizaban a partir de una idea “civilizadora”. Si bien dentro de este concepto no se puede agrupar a la totalidad de la clase trabajadora, las organizaciones que difundían la ilustración de matriz obrera pretendían constituirse en una alternativa para el desarrollo de la clase en su conjunto, por ello, su rango de acción no se circunscribía a la esfera laboral. De ahí que las luchas sindicales y políticas fueran prácticas primordiales para difundir este tipo de cultura, y también, que los canales para hacerlo incluyeran la educación, el arte y la entretención y no solo el pliego de peticiones o el panfleto ideológico. Para un análisis de la cultura obrera ilustrada de sello socialista, véanse Navarro 2019 y 2022.

COMISION CHILENA DE COOPERACION INTELECTUAL
FRANQUICIA POSTAL HISPANOAMERICANA
HUERFANOS 1117 - TERCER PISO - OFICINA 328
TELEFONO 81311 - CASILLA 10-D
SANTIAGO (CHILE)

9 de agosto de 1963

querido Manuel:

Redibí tu carta del 8 de julio y una tarjeta del 25 de Reno. Bien. Estuve con don Alberto y me dijo que te habían concedido los 500. Le expresé que la autorización de México vendría después porque allí están en vacaciones.

Maria, Sisagrita, Josepo y yo estamos bien. Se formó un comando de escritores y artistas y tu figuras en el directorio de honor. Me contó Alvarez Villablanca que habías escrito admirando. El manifiesto todavía no sale. Luce un borrador y Diego Muñoz lo encontró contradictorio. quedamos en que él haga otro y que la "ené Aguirre" emienda el año que necesitaría según ella algo más de énfasis. Mañana espero le pongamos fin. De modo que también irá con la firma tuya.

Ponle el hombre a la novela con brío y ojalá recojas cuanto no pude conseguir. quizás pudieras prolongar ciertos personajes que en Cuando era Muchacho quedan presentados: Contreras, Triviño, Pascual y Clota, Fiolin, Pinto, la mujer del Hombre Fiera, ese zapatero individualista que vivió en Independencia; la aventura de los anarquistas que en la víspera de una rogativa a la virgen, que entonces era de pelo, subieron y la quemaron, lo que motivó que la nueva fuera de hierro, y la historia de los Briones, José panadero que quiso por medio del robo levantar una fortuna para la propaganda; la colaboración de su heroico hermano electricista, creo que se llamaba Manuel que arranca del archivo parroquial y del registro civil las partidas de nacimiento de José para probar que éste era menor de edad; el invento de la locura de éste que cuando está de distribuidor de pan en la cárcel le vacía el cesto en una pileta y se pone a gritar: ¡los pescaditos! José es llevado a la Casa de Orates y se convierte en panadero jefe; Manuel que ha hecho partir a toda su familia hacia el sur, trae a un hermano menor, lo emplea en la Casa de Orates y una noche en la víspera de Pascua, con ayuda de Juan Gandulfo, médico de turno allí, procuran que se escape José, pero éste se ha convertido en lector de la Biblia y se niega a salir. Antes Manuel le juntado dinero, lo da al secretario del juzgado y se roba el proceso, de manera que hay que comenzarlo de nuevo y muchos de los testigos contra él han muerto. Manuel es metido en la cárcel durante un año. José finalmente muere en la Casa de Orates y esto produce una terrible depresión en Manuel, que años antes había casado con una prostituta maltratada en un restaurante, el cual se hace pastor de una secta evangélica. Se le ve finalmente en la Plaza de Armas y en otros lugares vendiendo Biblias. También muere. Y así tantos otros.

El Premio Nacional se lo dieron a Benjamín Subercaseaux. Ha caído porque le hacen mil entrevistas y le dan banquetes día por medio. Ayer fue elegido rector de la U. de Chile Eugenio González. Por correo ordinario te mando un artículo sobre ti de Ernesto Montenegro y otro de un señor Coloma (Hernán del Solar) aparecido en la Nación de ayer. En tu casa están bien todos según me dijo anoche la Pachí. Espinoza se irá el sábado a su patria. Montenegro está a punto de partir a EE.UU. y tiene 78 años. Allende, Allende... Me ha dicho que doña Lecha anda en la China. Saludos a Julianna y un abrazo de tu amigo

J. Vera
Allende, sólo Allende.

Carta de José Santos González Vera a Manuel Rojas.

En la parte inferior derecha se puede leer la frase manuscrita "Allende, sólo Allende".

González Vera (9 de agosto 1963): <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27436>

EL PRESENTE IZQUIERDISTA

En el contexto de la elección presidencial de 1920 en la que triunfó Arturo Alessandri, tanto González Vera como Rojas fueron cercanos a los estudiantes anarcosindicalistas que lideraban la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y que, debido a sus aspiraciones revolucionarias, fueron reprimidos al igual que el movimiento obrero anticapitalista (Craib 2017). En ese sentido, la figura de Allende vinculaba dos mundos importantes para estos escritores: la revolución y la intelectualidad. Por otro lado, para los antes anarquistas Rojas y González Vera, Allende y el Partido Socialista (PSCh) permitían tender un puente entre la continuidad de la aspiración revolucionaria y la crítica al autoritarismo de izquierda asociado al estalinismo y, por extensión, al Partido Comunista de Chile (PCCh). Además, Allende, como parte del ala izquierda del partido, se había opuesto en su momento al acercamiento de una parte del PSCh con el exdictador Carlos Ibáñez, impulsando nexos con los comunistas y promoviendo el fin de la “Ley Maldita”. Por lo tanto, contaba con una acreditada trayectoria en las luchas de la izquierda y del movimiento popular.

Existían otros vínculos entre Allende y el anarquismo local que pueden explicar el apoyo que encontró en Rojas y González Vera. En su adolescencia en Valparaíso, el líder socialista se había relacionado con el carpintero anarcosindicalista Juan Demarchi, al cual visitaba para discutir ideas y compartir libros y folletos (Lagos 2020). “Yo también leí a Bakunin en la década del veinte”, pudo ser el punto de partida de Allende en sus primeras conversaciones con Rojas y González Vera. Otra conexión a la que pudo recurrir Allende se relaciona con la medicina social y la labor del líder estudiantil anarcosindicalista Juan Gandulfo, amigo de los dos escritores. Si bien no se ha podido establecer una relación directa entre Gandulfo y Allende (Carter y Sánchez 2020), ambos compartían una visión de la medicina vinculada a los problemas sociales, en especial, de los sectores populares. A mediados de la década del veinte, Gandulfo fue uno de los creadores de *La Hoja Sanitaria*, publicación asociada a la International Workers of the World (IWW), que buscaba popularizar saberes médicos entre la clase obrera en materias como higiene, salud mental, educación sexual, enfermedades contagiosas, puericultura, nutrición y el combate al alcoholismo (Fuster y Moscoso 2015). Además, el médico anarcosindicalista impulsó la creación del Policlínico de la IWW, cuyo objetivo era entregar atención sanitaria a bajo costo para las familias obreras⁸.

Otro vínculo entre ambos fue su actividad como dirigentes estudiantiles. Siendo estudiante de medicina, Gandulfo fue elegido vicepresidente de la FECH en 1918 y

⁸ Según Manuel Lagos (2020), Demarchi y Allende se encontraron nuevamente en Valparaíso en la década del treinta, cuando el segundo participaba de un consultorio médico asociado igualmente a la IWW.

junto a su presidente, el militante del Partido Radical Santiago Labarca, le imprimieron un giro izquierdista a la organización estudiantil, estableciendo nexos más claros con el movimiento obrero (Craib 2017). Allende también fue vicepresidente de la organización universitaria en 1931 y formó parte del grupo “Avance”, agente relevante en la oposición y caída de la dictadura de Ibáñez. En una entrevista de 1965, René Frías, contemporáneo de Allende en su paso por la universidad, recuerda a los integrantes de este grupo como “estudiantes inquietos y rebeldes, [que] no aceptábamos el estado de cosas del gobierno de Ibáñez y queríamos tomar la vieja bandera libertaria de la Federación del año veinte, la de Santiago Labarca, Eugenio González, [Daniel] Schweitzer, [Juan] Gandulfo” (Sagredo 331). Teniendo en cuenta estos antecedentes, es probable que Rojas y González Vera reconocieran en Allende importantes rasgos que caracterizaron a la generación del veinte. Su empuje político, su vocación revolucionaria y su preocupación por la explotación de la clase obrera, a pesar de no pertenecer a ella.

Pero, a diferencia de los escritores en su etapa anarquista, Allende militaba en un partido político. Aún más, había formado parte del grupo fundador del PSCh en 1933. ¿Cómo compatibilizar la militancia anarquista con el apoyo a un político formal? Para los anarquistas del veinte este pudo ser un problema, como queda de manifiesto en los conocidos conflictos de los grupos libertarios con el POS-PCCh y con cualquier llamado a la participación política electoral. Sin embargo, para los izquierdistas del sesenta con pasado anarquista, esta contradicción pudo no ser más que un conflicto aparente y anacrónico. No se trata de reponer aquí la equivocada noción “evolutiva” que ha entendido al anarquismo como una etapa previa de concepciones políticas “maduras” que se desenvolverían en la institucionalidad política. Para muchos de los que habían participado en las filas anarquistas durante las tres primeras décadas del siglo XX, y que habían sobrevivido a la represión estatal en 1920 y durante la dictadura de Ibáñez, el PSCh fue una alternativa concreta. Tanto así que destacados dirigentes anarquistas estuvieron en la fundación de este partido y participaron de lleno en los debates ideológicos hasta la década del cuarenta. Como ha señalado el historiador David Herrera, la militancia anarquista que se integró al PSCh permitió vincular a los grupos medios y profesionales, hegemónicos en dicho partido, con los sindicatos y el movimiento obrero. Un ejemplo de aquello fue la participación en la fundación del PSCh de figuras tan relevantes para la historia del anarquismo y del movimiento obrero chileno como el zapatero anarcosindicalista Augusto Pinto (Herrera 2010), maestro de generaciones de luchadores sociales y protagonista de varios pasajes de las novelas de Rojas.

Importantes anarquistas de los veinte siguieron el camino trazado por Pinto y se integraron al PSCh, una colectividad que, a través de la participación electoral y la organización jerárquica, perseguía la revolución. Algunos anarcosindicalistas como Óscar Schnake se integraron de lleno a labores dirigenciales. Otros, como Augusto Pinto o el también zapatero Alberto Baloffet, que asumieron un rol relevante en su

fundación, pasaron con los años a un segundo plano (Herrera 174-211). Muchos otros se transformaron en militantes de base o solo simpatizantes. Quizás entre estos últimos estuvieron González Vera y Rojas, por lo menos, hacia la década del sesenta.

A pesar de la relación ambivalente que ambos escritores sostuvieron con el PSCh durante décadas, la posibilidad de que un socialista en representación de la izquierda llegara a la presidencia era la respuesta para las necesidades de la clase obrera. Recordemos la frase que González Vera agregó en su carta de 1963: “Allende, sólo Allende”. De aquellas fechas, debe ser el texto que, en un tono similar, escribió Rojas en un cuaderno de marca “Colón” y que lleva una enigmática anotación manuscrita en la tapa: “No es de Hijo de ladrón”. Rojas estaba en Estados Unidos, pero pensaba en Chile. Luego de registrar la traducción al español de casi medio centenar de palabras en inglés y de ensayar un texto sobre la belleza de los ríos —en el que el Trancura, el Maule y el Bío-Bío se codeaban con el Mississippi—, escribe: “Creemos que es necesario dar respuesta a algunas preguntas, esas preguntas que vienen formulándose desde hace muchos años”. En seguida incluye una frase que rememora críticamente el desenlace de la álgida movilización social de la década del veinte: “Es necesario, también, concretar la materia de esas respuestas”. Pese a que su evaluación de la organización social del momento era pesimista, no llegaba al fatalismo, porque era el “Estado defendido por las armas” el que mantenía “al pueblo en una situación idéntica a la que tenía hace cien o quinientos años”. Se infiere de este planteamiento que modificando la dirección del Estado se podrían revertir los fenómenos que según Rojas mantenían la explotación de los sectores populares: “hambre, cesantía, masacres, ignorancia”. Se aprecia, además, una sensación de fastidio y cansancio, quizá expresión de los largos años de luchas, derrotas y represión, mezclada con el interés apremiante de los cambios esperados:

Debemos llegar nada más que hasta aquí. De aquí en adelante habrá que cambiar todo: habrá que cambiar la distribución de la riqueza, el concepto del valor humano —cualquier hombre, cualquier mujer, cualquier niño, debe tener el mismo valor que cualquier niño, cualquier mujer, cualquier hombre.

No queremos soportar más esto. No hay ninguna razón para soportarlo. Queremos que cambie. Debemos trabajar para que cambie, luchar de cualquier modo para que cambie. Preparémonos para este trabajo y esta lucha.

No queremos esperar más.

En este panorama sombrío, aparece un hombre: Salvador Allende, un “trabajador social”. Él es la respuesta de Rojas a la frase con que finaliza el texto: “¡Ya tenemos bastante!”⁹. En este escrito Rojas habla como un intelectual que se dirige a los que

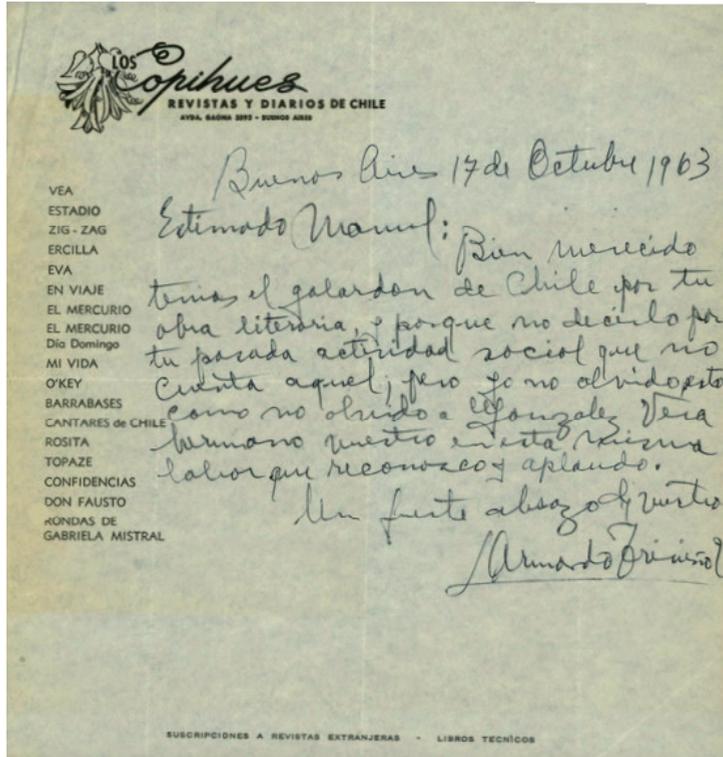
⁹ Manuel Rojas. Diccionario inglés-español, textos de viajes y otros textos (Miscelánea VIII). [Manuscrito]. 22 hojas, serie Obras literarias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales>.

considera sus pares (“Trabajemos con él. Como profesionales, como hombres de ciencia, como artistas, como escritores, como hombres dignos, representantes de una actividad eminentemente social”). Dicho de otro modo, no habla como un activista político que se dirige al pueblo, a la clase obrera o a los trabajadores organizados, como lo hacía en sus textos periodísticos de joven anarquista. Planteamos que, en esta etapa de su vida, la comunicación con ese mundo estaba en sus crónicas, cuentos y novelas. La actividad literaria a la que se abocó durante este período tenía esa finalidad. No se trataba de una comunicación directa como la que realiza un agitador, es decir, la labor que habían sostenido durante medio siglo otros compañeros anarquistas, comunistas, socialistas, antiguos anarquistas o el mismo Allende. Desde los treinta, época en que comenzó su “retiro” como militante anarquista, la literatura tomó el lugar que una década antes había ocupado el tablado, la tribuna o la prensa obrera.

Sin embargo, ese reflujo de la actividad política cotidiana no significó una renuncia a las luchas pasadas, un rasgo que fue resaltado por sus contemporáneos. Uno de ellos, el destacado militante anarcosindicalista Armando Triviño, en una carta de octubre de 1963, le escribe: “Bien merecido tenías el galardón de Chile por tu obra literaria y, por qué no decirlo, por tu pasada actividad social que no cuenta aquel, pero yo no olvido esto, como no olvido a González Vera, hermano vuestro en esta misma labor que reconozco y aplaudo”¹⁰. A diferencia de otros intelectuales de su época y de tiempos actuales, Rojas no abandonó su aspiración revolucionaria. Es debido a esto que los anarquistas que podemos reconocer en sus novelas representan afirmativamente la actividad revolucionaria y, por ello, son presentados como seres complejos, nobles, estudiosos, trabajadores, soñadores.

uc.cl/handle/123456789/28901)

¹⁰ Armando Triviño. (17 de octubre 1963). Carta a Manuel Rojas de Armando Triviño. [Manuscrito]. 1 hoja, carta, serie correspondencia. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27698>



Carta de Armando Triviño a Rojas enviada desde Buenos Aires.

(17 de octubre 1963): <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27698>

PROYECTO LITERARIO DE PASADO ANARQUISTA Y PRESENTE IZQUIERDISTA

La relación literaria que estableció Rojas entre anarquistas y delincuentes, en especial en *Sombras contra el muro*, dejaba abierta la posibilidad de una lectura que distorsionara su objetivo y el de González Vera: llevar a su época las características de la cultura obrera ilustrada que cristalizó en la década de 1920. Este debe ser el motivo que llevó a González Vera a aconsejarle a Rojas, luego de elogiar la nueva novela, la necesidad de establecer en ella “un equilibrio entre los anarquistas desinteresados e idealistas y entre el grupo de los pungas”. Su recomendación, tras leer el libro, era que los “pungas”, a lo sumo, “debieran ocupar una cuarta parte”. Un poco más duro se mostraba al criticar la aparición de ciertos pasajes escatológicos que desviarían la atención de las prácticas e ideales que representaban los personajes: “En el tomo

siguiente considera que has dedicado bastante espacio a la defecación y si hay que decirlo de nuevo que sea en una línea”¹¹.

Todas estas observaciones tenían como finalidad poner en primer plano un mundo popular y obrero que creían necesario rescatar. En las inclusiones manuscritas al borrador de *La oscura vida radiante*, el autor menciona algunos de sus referentes para situar históricamente los sucesos que siguieron a la elección de Alessandri y la ruptura del lazo con la “querida chusma”: “Un trozo de Santiago Labarca, en “Numen” (página 273 de *La oscura*); Un trozo de Verba Roja del año 19. Ver “Verba Roja” posterior. Completar con Donoso y Vicuña”. Más adelante, incorporaba una cronología que tenía como protagonistas a los activistas anarquistas y su represión:

1920: asalto a la FOCH de Punta Arenas, 27 de julio.

21 de julio: asalto a la FECH.

21 de julio. Asalto a Numen.

25 de agosto: discurso de Cárdenas en Cámara de Diputados. Procesos Verba Roja e IWW.

Ver Numen, Verba Roja, Diario de Sesiones, periódico de la Fac. U. de Chile.

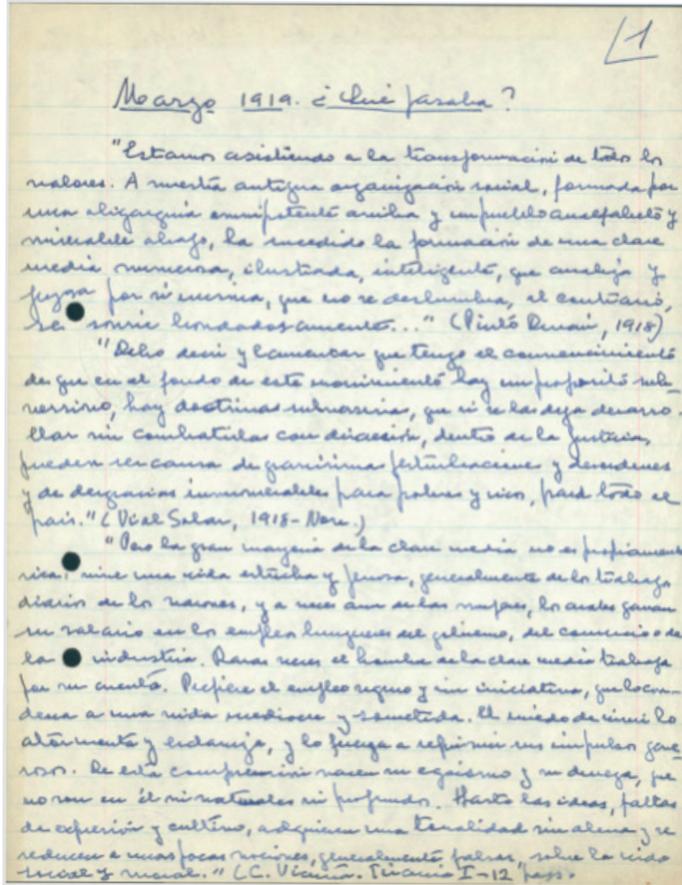
Discurso de Cárdenas, del 15 de agosto de 1920¹².

Por su parte, las anotaciones de *Sombras contra el muro* dan cuenta de que buscaba reconstruir el panorama libertario a partir de sus recuerdos, transcripciones de prensa y autores de la época. En una hoja suelta que pudo servir para ilustrar este ambiente político se transcriben tres visiones sobre la coyuntura previa a 1920 y al rol jugado por las clases medias. La primera, atribuida a Pinto Durán (diputado radical), reforzaba la importancia mediadora de estas frente a una “oligarquía omnipotente arriba y un pueblo analfabeto y miserable abajo”. La segunda, de Vial Solar (diputado conservador), criticaba la pasividad de los gobiernos frente al avance de las doctrinas subversivas que, “si se las deja desarrollar sin combatir las con decisión [...] pueden ser causa de gravísimas perturbaciones y desórdenes y de desgracias innumerables para ricos y pobres”. La tercera correspondía al abogado Carlos Vicuña. En una clara crítica al imaginario clasemediero, señalaba que de la “vida estrecha y penosa [del hombre de la clase media] nacen su egoísmo y su dureza, que no son en él ni naturales ni profundos. Hasta las ideas, faltas de expresión y cultivo, adquieren una

¹¹ González Vera (5 de mayo 1964). Carta de González Vera. [Documento]. 2 hojas, oficio, serie correspondencia. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27447>

¹² Manuel Rojas. “Manuscrito de *Viaje al país de los profetas, La oscura vida radiante*, cartas y otros textos (Miscelánea XVII). [Manuscrito]”. 146 hojas, serie Obras literarias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/28916>.

tonalidad sin alma y se reducen a unas pocas nociones, generalmente falsas, sobre la vida social y moral"¹³. Si bien Rojas no explicita la motivación de estas referencias ni su futura inclusión en algún texto, podemos inferir que se trataban de las visiones que estaban en pugna en un momento marcado por el inicio de un nuevo pacto social e identitario en el país.



Apuntes de Rojas para reconstruir la coyuntura del año 1920.

Manuel Rojas. Marzo de 1919. "¿Qué pasaba?"

<https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/28997>

¹³ Manuel Rojas. "Marzo 1919. ¿Qué pasaba?". [Manuscrito]. 2 hojas, carta, serie Obras literarias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/28997>

Este ejercicio archivístico pudo ser común en el proceso creativo de Rojas en los sesenta, aunque existían varias trabas para lograrlo: la distancia de los años, la lejanía geográfica, el dolor por el desenlace de los hechos. De ahí que, para franquear estos obstáculos, proyectara la revisión de fuentes que reafirmaran o corrigieran sus recuerdos. Y para esto último González Vera era fundamental, tanto en su rol de protagonista como para sugerir posibles vías de solución. Probablemente como respuesta a este tipo de peticiones, meses antes de la publicación de *Sombras contra el muro* le señala a Rojas que sobre “el Año 20 no hay [nada escrito] sino *Cuando era muchacho* y el número de *Babel*”, lista a la que sumaba algunos posibles números de la revista *Juventud* y eventualmente un estudio del historiador comunista Hernán Ramírez (24 de septiembre 1963)¹⁴. Pero en este listado había una omisión llamativa. Tanto Rojas como González Vera no recordaban *Vida de un comunista* de Elías Lafertte, publicado originalmente en 1957. Pese a que tenía una intención más cercana a una memoria militante y partidista, este libro era uno de los pocos que había relatado los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX desde una perspectiva obrera, sumándose así al esfuerzo literario que en 1951 habían realizado tanto González Vera con *Cuando era muchacho* como Rojas con *Hijo de ladrón*. ¿Olvido u omisión? Lo primero resulta extraño para dos avezados lectores, más aún, teniendo en cuenta la trayectoria en el movimiento obrero de Lafertte. Además, el líder comunista coincidió con González Vera en 1922 cuando ambos trabajaban en *La Federación Obrera*, y por lo mismo, lo incluye en el grupo de “compañeros [...] y amigos del movimiento obrero” con el cual le tocó compartir en la imprenta de aquel diario (Lafertte 156).

Más allá de las causas de la no mención, lo cierto es que para Rojas y González Vera los recuerdos se iban haciendo cada vez más escurridizos. De ahí que la empresa que los ocupaba –a uno como creador y a otro como motivador y/o recolector de historias– se fuera haciendo año a año más difícil. Por ello, cuando Rojas se encontraba en pleno proceso creativo de *Sombras contra el muro*, desde Santiago su amigo le demandaba que pusiera “el hombro a la novela con brío y ojalá recojas cuanto no pude conseguir. Quizás pudieras prolongar ciertos personajes que en *Cuando era muchacho* quedan presentados” (9 de agosto 1963). A González Vera le escribían viejos compañeros o sus hijos para recordarle alguna historia. El motivo principal que producía estas evocaciones no era un sentido de prestigio personal, sino la lectura de los trabajos de González Vera y Rojas. O quizás había algo de ambas. De cualquier manera, era la literatura la que motivaba los recuerdos de los escritores y también de las personas/personajes. Ese pudo ser uno de los objetivos de las dos últimas novelas de Rojas, cuestión que se fue aclarando con la creciente circulación que alcanzó su

¹⁴ González Vera se refiere al libro *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes siglo XIX*, publicado originalmente en 1956 por la Editorial Austral en Santiago.

literatura. Es plausible que esto explique la aparición más definida del anarquismo en estos trabajos que en *Hijo de ladrón* y, debido a ello, la necesidad de profundizar todavía más en aquellos “anarquistas desinteresados e idealistas”, como le recomendaba González Vera. Las cartas que este recibía ponen de manifiesto el fenómeno cultural que producía la circulación de este tipo de obras: “Me escribió de Argentina Modesto Oyarzún Marín. Dice que me conoció en Valparaíso y que a ti en Buenos Aires y que tú lo haces figurar en *Hijo de ladrón* con el nombre de Enrique Gallardo [...]. Me pide tu nueva novela”¹⁵. En este caso, la primera obra de la tetralogía allanó el camino para que un viejo compañero de luchas recibiera *Sombras contra el muro* y algo de la producción de González Vera: “Quería otro libro tuyo, de modo que le enviaré este [...]. Le envié *Aprendiz de Hombre* y me mandó otra larga carta hablándome de su vida”. Esta circulación concluyó en un ejercicio de memoria para Oyarzún, viejo militante anarquista, que a su vez motivaba a González Vera a pedir más antecedentes de lo ocurrido medio siglo atrás: “El nombre me sonaba pero no recordé nada de él, aunque me envió su retrato. [...] Ilumíname con una pequeña semblanza de este compañero” (5 de mayo 1964).

De forma similar, *Cuando era muchacho* se transformó en el vehículo que permitió a Hugo Palmero C. reconstruir la historia de su padre, un dirigente obrero que había sufrido una temprana muerte a causa de la represión del año veinte: “Quiere saber si lo conocí y tampoco lo recuerdo, si a ti te suena o recuerdas algún rasgo de él, cuéntamelo para satisfacer a ese joven que ama a su padre”. Palmero le explica a González Vera que leyendo *Cuando era muchacho*:

creía a cada instante leer el nombre del que fuera mi padre, Octavio Palmero Martín, que por esa época ejercía actividades anarquistas en los sindicatos panificadores y taxistas. Tomado preso en 1921, por insultar al entonces presidente de la república, fue relegado a Tacna y puesto en «libertad» a los meses para venir a morir a casa. Tuve la desgracia de no conocerlo, pues en esa suerte tendría un año o poco más, y me he ido formando un cuadro de su vida con recortes que viejos anarquistas me han ido haciendo a su gusto y gana (5 de mayo 1964).

En este extracto que transcribe González Vera, creemos entrever una de las claves culturales e históricas de las dos últimas novelas de Rojas: la capacidad de la literatura para rescatar del olvido a una generación que se iba extinguiendo, pero no precisamente con un afán de anticuario, sino como un insumo disponible para revitalizar las luchas contemporáneas. La historia del hijo del dirigente libertario, que “con recortes

¹⁵ González Vera (15 de marzo 1964). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio, serie correspondencia. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27441>

que viejos anarquistas me han ido haciendo” se había formado un cuadro de su padre, entusiasmaba a González Vera, quien a su vez incitaba a Rojas a desarrollar distintas historias y personajes, “aunque tuvieras que hacer dos o tres tomos más” (5 de mayo 1964). Seguramente ambos se reconocían en esos “viejos anarquistas” que contaban historias que les permitían a otros recordar y soñar con proyectos emancipatorios.

En este tipo de reacciones, en un contexto de ampliación del apoyo a la izquierda, y en las historias personales que González Vera enuncia en sus cartas, es probable que se encuentre la motivación principal para que Rojas decidiera volver a novelar de forma más abierta a los anarquistas de los veinte. Al menos, estos antecedentes entregan un marco para comprender la modificación del plan que tenía el autor hacia 1962: que *Sombras contra el muro* fuera la novela que completara “la trilogía *Hijo de ladrón-Mejor que el vino*”. Entre esa fecha y 1968, según el *currículum vitae* del autor, a estas tres novelas se sumó un proyecto de un nuevo tomo, transformando la trilogía en una saga de vidas anarquistas: “Manuel Rojas [...] prepara la cuarta novela de la serie de *Hijo de ladrón (La oscura vida radiante)*”.

CONCLUSIÓN

Este texto propuso una reflexión sobre el proyecto literario que Manuel Rojas emprendió con el objetivo de retratar sus experiencias en los grupos anarquistas de las primeras dos décadas del siglo XX. Sostuvimos que el interés del autor radicó en la atenuación de su crítica al sistema político formal, materializándose de forma práctica en una activa adhesión a la candidatura de Salvador Allende en los sesenta y literariamente en el contenido de sus dos novelas de aquella época.

Su respaldo a la propuesta programática del líder socialista en ningún caso fue coyuntural o meramente eleccionario. Respondía a un horizonte de largo plazo que se gestó en las luchas emprendidas por las organizaciones obreras de principios de siglo. Este anhelo democratizador y de justicia social enarbolado por los trabajadores—fuese dentro de las filas del POS-PCCh o dentro de los círculos libertarios—formó parte de la cultura obrera ilustrada a la cual adscribieron Rojas y González Vera. Por lo anterior, quisimos demostrar que las motivaciones de ambos escritores en la década del sesenta no rompieron necesariamente con su pasado anarquista, pues se inscribían en un *continuum* político que tenía como base la experiencia de las clases populares y de las organizaciones de izquierda en la búsqueda de un horizonte de transformación social.

A inicios del siglo XX, las corrientes rupturistas anarquistas y socialistas se disputaron la representación política de la clase obrera. Si bien entre sus militantes hubo discrepancias respecto a la participación en las elecciones o en los partidos, ello no les impidió forjar una cultura alternativa que buscaba mejorar las condiciones sociales, políticas y culturales de la clase trabajadora. Aunque puede parecer que en la literatura de Rojas no esté presente la figura del obrero industrial, es indudable que

su interés fue retratar al mundo obrero del primer cuarto del siglo XX mediante una narración de sus condiciones de vida, su cultura y sus proyectos de emancipación individual y colectiva. Desde esa perspectiva, Rojas retrató a una parte de la clase y del movimiento obrero que tuvo como objetivo disputar la arena política y cultural mediante su autoformación intelectual e ideológica. Como es posible apreciar en las fuentes analizadas en este trabajo, medio siglo después su interpretación era que esos anhelos surgidos en los lejanos años veinte podían concretizarse en el proyecto de la vía chilena al socialismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, Martín. *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021.
- Álvarez, Ignacio. *Novela y nación en el siglo XX chileno. Ficción literaria e identidad*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Ayala, Ignacio. “La tetralogía de Aniceto Hevia como fuente acreditada para una historia del anarquismo en Santiago de Chile, 1912-1920”. *A 100 años del '20: subversión y represión en la región chilena. Un homenaje al centenario luctuoso de José Domingo Gómez Rojas*. Comps. Manuel Lagos Mieres e Ignacio Ayala. Traiguén: sin editorial, 2020: 49-82.
- Caimari, Lila. *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009.
- Carter, Eric y Marcelo Sánchez, “Salvador Allende, Max Westenhöfer y Rudolf Virchow. Aportes a la historia de la medicina social chilena e internacional”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 3 (2020): 899-917.
- Craib, Raymond. *Santiago subversivo 1920. Anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas*. Santiago: Lom Ediciones, 2017.
- Devés, Eduardo. “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”. *Mapocho* 30 (1991): 127-136.
- Fuentes, Pablo. “Un análisis biográfico, político y literario de Manuel Rojas. De joven anarquista a hombre de izquierdas”. *Literatura y Lingüística* 39 (2019): 73-90.
- Fuster, Nicolás y Pedro Moscoso (compiladores, estudio y notas). *La Hoja Sanitaria. Archivo del Policlínico Obrero de la IWW, Chile 1924-1927*. Santiago: Ceibo ediciones, 2015.
- Goicovic, Igor. “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 7 (2003): 41-56.
- Grez, Sergio. “González Vera: de muchacho anarquista a hombre de izquierda”. *Anales de Literatura Chilena*, 19 (2013): 183-210.

- Guerra, Jorge. “Lecciones de un carpintero solitario y de un orador errante”. *Un joven en La Batalla. Textos publicados en el periódico anarquista La Batalla. 1912-1915*. Comp. Jorge Guerra. Santiago: Lom Ediciones, 2012.
- Herrera, David. “Los anarquistas en la fundación del Partido Socialista de Chile. 1933-1941”. Tesis Licenciatura en Historia. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 2010.
- Lafertte, Elías. *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*. Santiago: Empresa Editora Austral, 1971.
- Lagos, Manuel. “Demarchi Enrietti, Juan”. *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- Navarro, Jorge. “Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922”, *Historia* 52-I (enero-junio 2019): 81-107.
- Navarro, Jorge. “Letras obreras. Clase trabajadora y experiencia urbana en la escritura proletaria. Chile, primer cuarto del siglo XX”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea] 43, segundo semestre 2022. Link: <https://doi.org/10.4000/alhim.10790>
- Pinto, Julio y Verónica Valdivia. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago: Lom Ediciones, 2001.
- Rojas, Manuel. *Obras escogidas de Manuel Rojas, 2do. Tomo*. Santiago: Zig-Zag, 1974.
- Sagredo, Rafael (recopilador). *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998.